

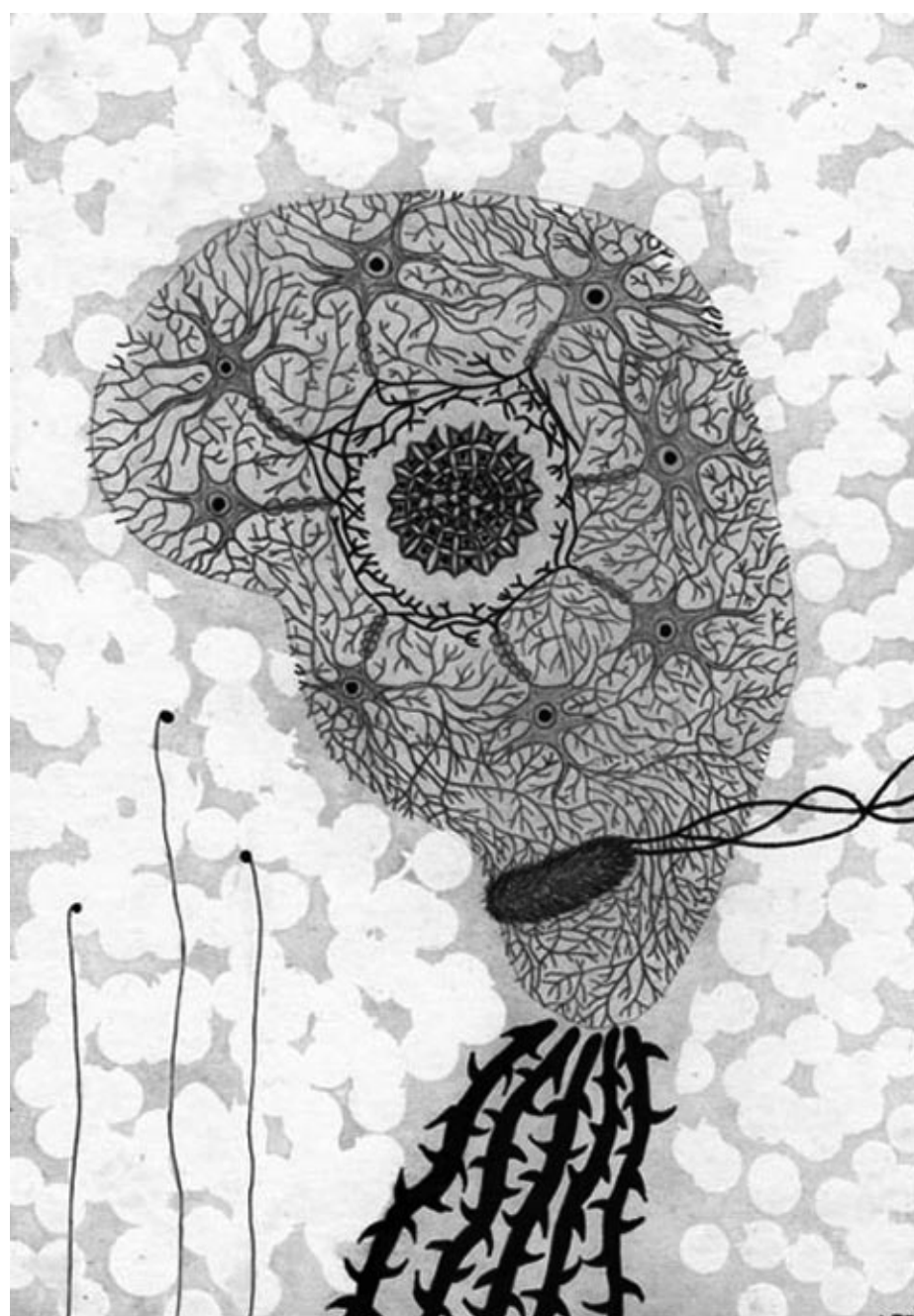
EVRU: UNA MACROCENTRAL DE IDEAS PERMANENTES

TEXTO **Fátima Otero**

Si primero se llama Alberto Porta. Si más tarde se convierte en Zush. Si ahora se denomina Evru. Si a la hora de la muerte querrá que le digan Go. Si además es artista... nuestros lectores ya se habrán imaginado que estamos ante un personaje de especial singularidad en el mundo de las ideas, con una imaginación desbordante y nada convencional. Es uno de los artistas españoles más importantes de su generación, pionero en el uso de nuevas tecnologías aplicadas a la creación plástica. Su obra se ha exhibido en los museos de arte contemporánea más cualificados de España y el Mundo, entre ellos el Pompidou (Francia), Documenta de Kassel (Alemania) y en los más grandes de nuestro país. Nos referimos a Evru.

Todo un micromundo neuronal en ebullición que conecta pensamientos, relaciona órganos y que aborda la imparable dinámica global de conexiones digitales en la que estamos zambullidos. Toda una cosmogonía de flujos, redes y vías similares a los patrones que rigen nuestra vida y el mundo, tanto bacteriano como el desarrollado a través del sistema de redes de comunicación, se despliegan por el espacio de la compostelana galería Trinta.

Se trata del personal mundo creativo del artista hoy llamado Evru, un trabajo lleno de signos, de personajes e ideales surgidos de un especial estado mental que el autor crea. Ese estado lleno de referencias oníricas y que dialoga con lo antagónico e irracional se hace realidad en "Evrugo Mental State", cuyo nombre lo abandera la representación de un ojo incrustado en un cerebro. Mundo irreal que además dispone de túcares como moneda, ministros, sellos, himno y alfabeto propio denominado Asura, y que sólo un artista con esa capacidad de demiurgo como él podría crear.



Es uno de los artistas españoles más importantes de su generación

'ArtCieMist' es el título que adopta en su tercera cita expositiva con Trinta

ArtCieMist es el título que adopta en su tercera cita expositiva con Trinta y obedece simplemente a lo que él considera tres elementos constantes de todos los seres humanos: artista, científico y místico. Amparándose en esa premisa, experimenta y quema cosas como un científico, explota la creatividad que lleva dentro y la envuelve de mística; sólo basta contemplar sus autorretratos como el denominado Buda.

Esa trilogía de arte, ciencia y mística ha hecho que tomase de la biología, del funcio-

namiento del cosmos y del manejo de la red elementos de comunicabilidad con todo tipo de seres y experiencias, y su obra sea un transmutarse incansable de su inconfundible amalgama signica. Todo ello sabiendo que desde lo microscópico puede llegar al macrocosmos; de la experiencia cotidiana puede alcanzar lo mítico, o que lo exquisito puede devenir en monstruoso o escatológico. Crea un sinfín de polaridades y unión de opuestos infinita, que será una constante arrastrada desde su primera reconversión a Zush, después de ser Alberto Porta

y antes de ser lo que es hoy: Evru.

El quehacer de Evru está repleto de detalles. Le interesa que veamos sus obras desde muy cerca. Incluso nos invita a tocarlas. Algo nada normal a las antiguas miradas retinianas que primaban una distancia ideal para contemplar la obra artística. Y lo materializa en los muchos libros originales de artista con los que nos sorprende.

La galería compostelana presenta un ejemplar que realmente enseña ese particular homenaje que Evru dispensa al libro: tr a t á n d o l o como objeto, m i m á n d o l o y vistiéndolo, cosiéndolo y elaborando las diversas fases de pro-

ducción, como si emanase de un taller medieval. Y una vez realizado pasa a convertirse en un ideario y diario de artista abierto a todo tipo de experimentos, que van desde la formación de un rostro nacido de un esperma, la visión de las fases lunares o los desdoblamientos de personalidad.

Y profundiza hasta la incrustración de moneda falsa hallada por azar, o el incidente que sufrió en su vida de un pasaporte perdido que en su nueva existencia pasa a camuflarse entre recortes de letras chinas en un intento en

vano por aprender el idioma. Siguen facturas, resonancias o efectos de una trombosis que pueden convivir con la plasmación libertaria de determinadas partes anatómicas pudendas.

La claridad de ideas es algo fundamental en su última reconversión a Evru, de ahí ese despliegue de ojos que ayudan a ver y ser vistos, y por ello mismo vuelca su interés en la neurociencia y el poder y deber del arte en aliarse con ella, sencillamente para descubrir hallazgos juntos y llegar si cabe más lejos.

Transmutándose en tantas personalidades diferentes no era extraño que se interesase por ese otro mundo del cerebro oculto; que se dejase atrapar por la enfermedad mental. Precisamente de un enajenado tomó su primera identidad, Zush. Surgieron entonces aquellos sujetos extraños que actuaban con parámetros diferentes a los habituales, y que nuestro mundo occidental rechaza y enclaustra. Ese nuevo universo le lleva a merodear y extraviarse en la para-normalidad hasta el punto de crear Tecura, un programa digital concebido para curar y con el que ha trabajado en talleres con enfermos mentales.

Él atribuye al arte funciones curativas, de ahí que despliegue un sinfín de formas energéticas que en ocasiones llegan al delirio pero que siempre nacen de la razón y la facultad de entender el abismo para no caer en mecanismos acomodaticios. Su óptica engloba asimismo la capacidad de juego al punto de idear su propio tarot personal o programas informáticos para que la obra se complete en manos de otros usuarios y poder colectivizar el mundo del arte.

Su ideal universalista y su manifiesto explícito de validar todo lo que se ha encontrado en su larga trayectoria le han unguado con formas del Bosco, del pop, del surrealismo. Se ha convertido en un performer y no parará de hacer emerger todo un ingente repertorio de seres siempre en transfiguración o mutantes en sus ricos, atrayentes dibujos de larvas que devienen fetos, nervios acabando en vísceras o efigies y miles de tentáculos emitiendo flujos y sonidos diversos.

El pulso y la luz de momento están activados para largo aunque ya tenga prevista la última de sus transformaciones que será "go", irse. De momento prefiere "come", todo un venir y fluir de ideas y mutaciones en su obra siempre catártico.

Un tipo peculiar que merece la pena conocer.